

Nombre de alumnos: Diana Carolina Solís García

Nombre del profesor: Lucía Gonzales

Nombre del trabajo: Ensayo

Materia: Patologías y Técnicas Quirúrgicas en pequeñas especies

Grado: 5°

Grupo: Medicina veterinaria y Zootecnia

Tumores mamarios en caninos

La piel, no solo es el órgano más grande del cuerpo sino también uno de los más importantes, como sitio de crecimiento de neoplasias de diferente estirpe histológica ya que existen componentes del ectodermo, mesodermo y de tipo melanocítico. Así mismo, se encuentra expuesta a altos niveles de carcinogénicos, la exposición refleja el gran número y variedad de las neoplasias primarias que se presentan en piel, tejido subcutáneo y anexos en los perros y gatos. Por lo cual, el establecer un diagnóstico temprano y tratamiento adyuvante después de la remoción, es indispensable independientemente de su comportamiento biológico.

Las neoplasias de piel y tejidos blandos son las más comunes en los perros y gatos y representan alrededor del 33% del total de las neoplasias en los perros y 25% en el gato. Aproximadamente el 20 al 40% de las neoplasias cutáneas son histológicamente malignas en el perro y del 50 al 65% en el gato. No existe predisposición de género o edad, sin embargo el factor de riesgo es 1.1 mayor en animales de raza pura con respecto a cruza, existen escasos factores etiológicos identificados como causa de neoplasias cutáneas, son de tipo multifactorial generalmente e incluyen factores físicos (radiación, térmicos), genéticos e influencias moleculares, así como hormonales, inmunógenos, virus e influencias inmunológicas y en gran variedad no se conoce la causa.

La heterogeneidad de las estructuras cutáneas complican el proceso de clasificación, en términos generales, las neoplasias de piel se clasifican con base al tejido de origen como es epitelial, mesenquimal, melanocítico, o de células redondas. Después, se basa en el grado de malignidad y las características histológicas. Sin embargo, en algunos casos no existe una diferenciación clara entre los tumores benignos y malignos del sistema tegumentario.

Los signos clínicos varían de acuerdo el tipo de neoplasia, generalmente el propietario descubre un crecimiento anormal en la mascota, en forma general una neoplasia benigna es de crecimiento lento, bien delimitada, móvil, indolora, mientras que una maligna tiende a ser de rápido crecimiento, infiltrante, ulcerada. Es importante hacer notar que estos criterios son subjetivos y es necesario realizara la identificación del proceso para establecer un protocolo terapéutico.

Cada neoplasia deberá ser estudiada en particular por tamaño, localización, consistencia, presencia o ausencia de adherencias a tejido adyacente, si es nódulo, placa o se encuentra erosionado o ulcerado. Es muy recomendable tener los datos tridimensionales como largo, ancho y grosor, así como una fotografía y revisar el probable drenaje linfático es importante.

Aunque el examen físico es importante y nos podría dar una idea del caso en cuestión es imperativo realizar técnicas como la citopatología e histopatología para realizar el diagnóstico y con ello establecer un protocolo terapéutico que puede ser planeado apropiadamente con el cliente y proporcionar un pronóstico preciso y específico; ya que con ello permite determinar el grado de malignidad e invasión.

El cáncer de mama es la tercera forma de tumores más común en los perros. Por lo general, se presenta en las perras adultas que no han sido esterilizadas o que han sido esterilizadas tarde. Aproximadamente la mitad de los tumores de mama en las perras son malignos y con frecuencia hay más de una mama involucrada.

El tratamiento recomendado para los tumores de mama es la cirugía. Dependiendo del caso, será conveniente extirpar tumores individualmente, extirpar una glándula mamaria únicamente, extirpar una cadena mamaria entera u ambas cadenas mamarias.

Antes de la operación, se realiza un análisis de sangre para determinar el estado de salud general del animal. También se realiza una radiografía de los pulmones y la cavidad torácica, para determinar si hay signos de diseminación del tumor y, a veces, incluso una ecografía del abdomen.

Opcionalmente, se pueden tomar muestras del tumor para realizar un examen citológico o un examen histológico antes de la cirugía. Una vez terminada la cirugía se envían muestras del tejido al laboratorio para analizar el tipo de tumor y su nivel de gravedad. También se verifica que se ha extirpado todo el tejido tumoral y si hay signos de propagación a través de los vasos linfáticos o sanguíneos.